

**Christine Orobítg.** *Le sang en Espagne. Trésor de vie, vecteur de l'être.* xv<sup>e</sup>-xviii<sup>e</sup> siècles. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence; 2018, 422 p. ISBN 979-1-032-00166-0. 29 €

En *Le sang en Espagne*, Christine Orobítg parte del análisis de textos científicos, médicos, morales, políticos, espirituales y literarios desde finales del siglo xv a comienzos del siglo xviii para abordar el estudio de un tema tan evocador y sugerente como complejo: las representaciones de la sangre, entendida esta como fluido vital, en los discursos de la España moderna.

Desde un punto de vista metodológico, este estudio se ciñe al análisis de las representaciones, su funcionamiento, su lógica interna y el sistema de correlaciones que instauran. Las fuentes consultadas comprenden el vastísimo terreno del escrito, con alguna referencia puntual a la iconografía. En cuanto a su estructura, el libro consta de una introducción, unas breves conclusiones y doce capítulos que por su contenido pueden organizarse en cuatro bloques temáticos.

El primer bloque, que abarca los tres primeros capítulos, parte del conocimiento de los sistemas del saber de la época para abordar las formas de representación de la sangre vinculadas con el cuerpo y el alma. Dentro del sistema humoral galénico, la sangre se concibe como el líquido que circula por las venas resultante de la mezcla de los cuatro humores. Es, además, el mejor de todos ellos, y el sanguíneo se contempla como el mejor de los temperamentos. El análisis de estos discursos pone de manifiesto una antítesis estructurante que opone la sangre a la melancolía. Esta se reproduce en sus correspondientes temperamentos y encuentra su correlato en la oposición de la *generositas* y de la *avaritia*, conceptos que atañen a la apariencia física, al carácter, a las conductas sociales y que constituyen dos universos de valores enfrentados.

En el marco de este imaginario, la autora se detiene en primer lugar a explorar las contradictorias representaciones de la sangre como principio curativo y de vida, así como aquellas que remiten a su poder patógeno, a la enfermedad y la muerte. En segundo lugar, aborda la representación de la sangre asociada con el alma humana. Situada, a través de los espíritus, en la frontera entre lo material y lo espiritual, se analizan múltiples representaciones en las que se afirma su influencia en el carácter, el comportamiento y las emociones.

En un segundo bloque temático, conformado por el capítulo «*Sang, microcosme et macrocosme*», se exploran diferentes imágenes simbólicas de la sangre que se encuadran dentro de una representación del universo ordenada por un complejo sistema de correspondencias. La sangre aparece aquí vinculada a un

órgano —el corazón, a dos astros —Júpiter y el Sol— y a dos fluidos con los que mantiene un estrecho vínculo metafórico —el vino y la leche—. Por último, se aborda su intervención en diversos acontecimientos maravillosos que revelan una representación de la naturaleza de fuerte impronta mágica y simbólica.

La sangre interviene también en las representaciones del hombre y la mujer. En un tercer bloque, conformado por el capítulo «*Une répartition sexuée du sang*», se reconstruye un imaginario en el que la inferioridad de la sangre femenina contrasta con la superioridad de la sangre y el temperamento sanguíneo masculino. Esta desigualdad se traduce, por un lado, en la consideración del esperma como un derivado quintaesenciado de la sangre masculina, y por otro lado en la construcción de una suerte de mitología en torno a la sangre procedente de la mujer, y en particular a la sangre menstrual, que aparece asociada a la suciedad, al veneno, a la corrupción y lo monstruoso.

En un cuarto bloque temático, mucho más extenso puesto que ocupa desde el sexto capítulo en adelante, Orobitg reconstruye el papel central de la sangre en la construcción de la identidad a través de diferentes proyecciones sociales que ponen en juego los conceptos de familia, *gens* o raza, nación y transmisión de la sangre. La sangre se encuentra aquí en el centro de una ideología sobre el linaje, obsesionada con la exaltación de los lazos familiares, el culto de la descendencia y la adscripción a una genealogía ilustre. El profundo calado de estas ideas dio lugar a la creación de una historiografía fabulosa en la que la exaltación de la «raza» española sustentaba una auténtica apología nacionalista.

Esa obsesión hematológica se manifiesta también en un conjunto de discursos que afirman la superioridad de la sangre cristiano-vieja sobre otras sangres y otras «razas», estableciendo una racialización de la esencia y de la diferencia. Esta segregación racista, de profundas implicaciones, afectó a las minorías gitanas, judías, musulmanas y a sus descendientes conversos y moriscos. A su vez, el motivo de la fuerza de la sangre, ampliamente desarrollado en la prosa novelesca y en el teatro, cristaliza en los textos literarios el conjunto de creencias que sustentan el determinismo hematológico según el cual la sangre heredada determina la esencia e identidad de los individuos.

Las anteriores concepciones racistas y casticistas reaparecen en otro conjunto de discursos donde la nobleza se presenta como poseedora de una sangre superior que justifica su consideración como «raza» aparte y permite en último término legitimar sus privilegios. Algo similar ocurre con el retrato del príncipe, a quien se atribuye una sangre particularmente excelente que justifica su autoridad. Este discurso sobre la sangre real revela de nuevo el resurgir de la antítesis

que opone la sangre a la melancolía, el mismo argumento aducido para presentar al campesinado y la nobleza como encarnaciones imaginarias de la *generositas* y de la «buena sangre» en oposición a los comerciantes y los intelectuales, personificaciones de la *avaritia*, la infamia y la «mala sangre».

Sin embargo, en el último capítulo, titulado «*Les voix discordantes*», vemos cómo el determinismo hematológico fue contestado por un buen número de voces que discrepaban de esa fundamentación biológica y sociológica de la esencia de los individuos. Partiendo de la igualdad de derechos y dignidad de todas las almas y de la inscripción de la identidad en la construcción personal e intransferible de cada vida, los defensores de este contradiscurso comenzaron a proponer otros modelos de excelencia, revalidando así el bautismo y el libre albedrío y considerando a la humanidad como una única raza o un todo.

Para terminar, en las conclusiones Orobítg lleva a cabo unas interesantes —y a mi juicio necesarias— consideraciones donde advierte sobre la necesidad de preguntarse acerca de la incidencia en la realidad de los discursos y representaciones examinados. La confrontación de ambos planos revela un desajuste variable y una doble relación de confirmación y de negación. No hay que olvidar que la realidad de la España moderna era compleja y muchas veces contradictoria: los españoles podían cultivar ciertas construcciones mentales y al mismo tiempo contravenirlas en sus actos cotidianos.

Considero un acierto por parte de la autora el no haber centrado su estudio en un solo ámbito de representación de la sangre. Toda visión panorámica forzosamente implica el tratamiento tangencial de ciertos temas, pero dado que el objetivo perseguido es el análisis de la relación que estos fenómenos establecen con la sangre, este planteamiento ofrece una visión más rica y completa, que además no desatiende la permeabilidad de los saberes tan característica de aquella cultura.

No se puede sino encomiar la cantidad y variedad de los textos que conforman el vasto corpus del que parte este estudio. El espacio consagrado a los mismos en el propio análisis permite además establecer, a través de un diálogo constante, un contacto directo con las fuentes. Por último, creo plenamente justificada y oportuna la inclusión de textos literarios y su tratamiento al mismo nivel que el resto de los discursos, sin perder de vista su especificidad y el espacio privilegiado que constituyen para observar precisamente las estrategias de representación.

En este libro Orobítg conduce al lector en un viaje a través de la historia de la ciencia, de la literatura, de las mentalidades; un viaje que, en sus propias palabras, nos lleva a hacer arqueología de una sensibilidad, a encontrar eslabones

perdidos, a indagar en unas obsesiones y miedos escondidos cuyas huellas, en muchos casos, pueden rastrearse hasta nuestros días. ■

Lucía Sanz Gómez

Instituto Universitario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid

ORCID: 0000-0003-4704-1427

■ **Nick Hopwood, Rebecca Flemming y Lauren Kassel, eds. *Reproduction: Antiquity to the Present Day*.** Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press; 2018, 730 p. ISBN 978-1-107-06802-5. 94,99£

Si hacemos un rápido repaso por los últimos números de las revistas más relevantes de nuestra disciplina, la reproducción se ha colocado en un lugar privilegiado de las nuevas «agendas» de los historiadores de la medicina. Sin embargo, la atención a los diferentes períodos históricos ha sido francamente desigual. La mayor parte de los estudios se centran en la Edad Contemporánea y los trabajos sobre este asunto son más escasos conforme el período se aleja en el tiempo.

Los temas y subtemas que abarca el problema de la reproducción son, asimismo, múltiples y con grandes diferencias cuantitativas a la hora de ser abordados. La base de datos Isis CB-Explore nos devuelve la friolera de 1.140 entradas. La mayoría de investigaciones están dedicadas al estudio de la medicina reproductiva, seguida del control de la natalidad, la contracepción y la esterilización, la eugenesia, los estudios de género, la obstetricia, las tecnologías reproductivas y la salud pública. Sorprendentemente, más escasos son los trabajos sobre el aborto, la relación ciencia y política o sobre la propia embriología, unos temas que, sin embargo, parecen emergentes en nuestras reuniones científicas.

A la vista de toda esta producción y de sus características, se agradece que aparezcan esfuerzos para reorganizar todo este conocimiento y llenar lagunas historiográficas desde una perspectiva total. Este es el caso de *Reproduction* que, como reza su subtítulo, se encarga del tema desde la Antigüedad hasta el Tiempo presente. A diferencia de lo que ocurría en tiempos pasados, hoy son escasas las obras que se atreven a abordar un problema con una visión temporal tan amplia. Como leemos en el capítulo introductorio, es ésta, precisamente, la visión historiográfica de la que parte el libro según sus propios editores (pp. 10-14); algo así como una *longue dureé* actualizada.